

## EL CONCEPTO CRISTIANO DE PATRIA: FRANCISCO L. BERNÁRDEZ, LEOPOLDO MARECHAL

*The Christian Concept of Homeland: Francisco L. Bernárdez,  
Leopoldo Marechal*

**Carlos SOLANES**

U. Nacional de Cuyo  
c.solanesh@yahoo.com.ar

### **Resumen**

A partir de las notas caracterizadoras del concepto de Patria que Alberto Caturelli da en su libro *La patria y el orden temporal: El simbolismo de las Malvinas*, el presente trabajo se propone rescatar esas notas en la poesía de Francisco Luis Bernárdez y de Leopoldo Marechal. Del primer poeta se analiza su poema "La patria", del segundo, el segundo día de su *Heptamerón*, en particular su "Descubrimiento de la Patria" y su "Didáctica de la Patria". La pertinencia del presente análisis reside en la importancia de rescatar, en nuestras letras, un concepto de Patria que se erige sobre un fundamento metafísico y con raíces cristianas, distinto a las conceptualizaciones canónicas del siglo XX.

**Palabras claves:** Leopoldo Marechal, Francisco Bernárdez, patria, poesía, ensayo, nación.

### **Abstract**

In his book *La patria y el orden temporal: El simbolismo de las Malvinas*, Alberto Caturelli offers a portrayal of the concept of Homeland. This paper intends to retrieve the features of that portrayal in the poetry of Francisco Luis Bernárdez and Leopoldo Marechal. From the first poet, we discuss his poem "Homeland"; from the second poet, we analyze the second day of his *Heptameron*, in particular his "Discovery of Homeland" and his "Didactics of Homeland". The relevance of this analysis lies in the importance of rescuing, in our Literature, a concept of homeland which is constructed upon a metaphysical foundation and that has Christian roots, unlike the canonical conceptualizations of the 20th century.

**Key words:** Francisco Bernárdez, Leopoldo Marechal, homeland, poetry, essay, nation

## Introducción

A partir de la formación de los estados modernos, el intento por dar una idea cabal del concepto de Nación ha transitado caminos diversos: desde postulaciones teóricas y filosóficas hasta acercamientos de índole literaria. Precisamente esta última perspectiva de definición está íntimamente ligada, en nuestro continente, a los movimientos independentistas, dándose lo que Achugar llama una “[...] fundación poética del Estado-Nación” [15].

Este rol fundamental de nuestras letras en la conformación de una idea de Nación, de una identidad nacional, no fue privilegio sólo de aquellas etapas independentistas, sino que también volvió con fuerza a registrarse con la llamada literatura del Centenario. Los festejos para esta ocasión fueron propicios para la aparición de una serie de escritos que se replantearon la idea de un nacionalismo fuerte y de una cultura nacional [Ferrás: 95], sobre todo con escritores como Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas y Manuel Gálvez. Sin embargo, no fue ese momento de nuestra historia el que iría a sellar definitivamente esta relación entre el concepto de Patria o Nación y su expresión o su intento de definición a través de la literatura. El camino siempre ha estado abierto para que, desde distintas posturas genéricas, sobre todo desde el ensayo en nuestro país, el quehacer literario sea medio idóneo para la constitución de paradigmas en torno a conceptos como Patria, Nación, identidad.

El objetivo del presente trabajo es destacar, desde una postura metafísica y valiéndonos de la estilística, cómo se configuran las notas esenciales que caracterizan la idea de Patria en la poesía de Francisco Luis Bernárdez, en concreto en su poema “La patria” y en la de Leopoldo Marechal, deteniéndonos en particular en el segundo día de su *Heptamerón*, y teniendo en cuenta que ambos son poetas cuya obra siempre tuvo una honda raigambre cristiana y filosófica. Las notas a destacar para aproximarnos a una definición de Patria son las que Caturelli considera esenciales para una definición del concepto en su libro *La patria y el orden temporal: El simbolismo de Malvinas*. Para el autor, la Patria es “[...] un todo de orden que se compone de una comunidad concorde de personas

vinculadas a un territorio, que expresa su naturaleza en una lengua determinada, constitutivamente transmisora de una tradición histórica y cultural, orientada hacia el fin último absoluto que es Dios" [Caturelli: 129-176]. Así, después de un largo análisis filosófico, Caturelli rescata como ejes centrales en la conceptualización de la Patria las ideas de lugar o territorio de nacimiento, de comunidad, lengua, tradición y orden sobrenatural.

### **El sentido cristiano de Patria**

Todos los elementos esenciales de la noción de Patria que el cristianismo elevará al orden de lo sagrado, dándole plenitud de sentido, ya estaban contenidos en la noción de patria de la antigüedad pagana: la identificación con la *polis* griega; la importancia, en ese ámbito, de lo sagrado; la idea de *terra patrum* o tierra de los padres para los romanos; el vínculo profundo que ligaba al hombre con su tierra; la importancia del pasado dentro del tiempo histórico. Pero todos estos elementos, con el advenimiento del cristianismo, adquieren un sentido absolutamente nuevo. Así, por ejemplo, la idea de la tierra de los padres es reemplazada por la de la tierra prometida: no una tierra heredada o ganada, sino una tierra que es un regalo, un don, una promesa de futuro, una tierra, en definitiva, que será sagrada no porque sea hogar de los dioses, sino porque en ella nacerá y habitará hecho Hombre el mismo Dios.

Pero esta Patria terrena tiene su continuación en la Patria celeste: la que no tiene fin y es promesa final de la vocación sagrada del hombre; la que trasciende la mera idea de posesión y eleva la noción de patriotismo al escalafón de la virtud. En efecto, ya el patriotismo cristiano no consistirá solamente en la adhesión a una tradición y a unos valores determinados, sino que se encarna en la humilde aceptación de la voluntad divina, de lo que el Creador ha querido para los que habitan su creación. Al asumir Cristo la naturaleza humana, asume en ella a todo lo que es, de allí la nueva dimensión sobrenatural que adquiere la realidad para el cristiano: Cristo es ahora la dimensión más profunda de lo real. Por lo tanto, todo lo que el hombre es, no sólo como criatura individual sino como comunidad, como pueblo e incluso el fundamento geográfico en el que se asienta esa comunidad y el tiempo histórico en el que

se desarrolla, adquieren su sentido último en Cristo, su plenitud última en Él.

Desde esta perspectiva entonces, aquella concepción ontológica de la Patria se transforma en algo más: un don gratuito hecho por Dios al hombre. De allí el sentido de consagrar la Patria a Cristo y el fundamento último del amor a la Patria: el cristiano no la quiere como algo en sí mismo valioso, sino como un regalo que debe cuidar en vistas a adquirir su entrada a la Patria definitiva y eterna: “[...] no solamente no existe contradicción posible entre la patria y el Cristianismo, sino que solamente en el Cristianismo alcanza la idea de patria su propia plenitud” [Caturelli: 141].

### **Conceptualización de la Patria en Bernárdez y Marechal**

Cuando en la primera mitad del siglo XX emerge en nuestro país el llamado nacionalismo cultural [Ferrás: 97], se ordenan programáticamente todas las reflexiones que tienen a la idea de Nación como centro de los debates con la finalidad exclusiva de implementar una llamada “cultura nacional”: momento de balance con respecto a la tarea de las generaciones anteriores y de búsqueda y rescate de los valores identitarios [Alempián: 9-15]. Estas reflexiones se dan en un contexto que, de alguna manera, exigía de los escritores la afirmación de una identidad fuerte frente a la amenaza del extranjero, a la creciente inmigración y al riesgo de perder nuestras tradiciones frente a formas culturales foráneas. Avanzado el siglo, y ya pasada la segunda mitad, los grandes cambios que se producen en el orden político y económico a nivel mundial generan una reestructuración de las identidades locales, nacionales y globales y se produce lo que Poderti llama el pasaje de las identidades modernas hacia las posmodernas [Poderti]. Ahora bien, entre uno y otro momento de los dos enunciados –comienzo de siglo; segunda mitad de siglo– Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal rescatan, con su poesía, una imagen fundacional de la Patria que se aparta de los cánones nacionalistas establecidos al incorporar el punto de vista de la trascendencia espiritual.

Si bien el tema de la patria aparece repartido en la obra de Bernárdez<sup>1</sup>, en “La patria” se condensan esas ideas y todo el poema

---

<sup>1</sup> Con mayor o menor profundidad de trato, se puede ver el tema en poemas como

se transforma en un canto a la misma. Ya desde la explicitación del título el poema se postula como un intento de génesis del concepto de Patria. Mediante una composición tan particular en Bernárdez, cuatro décimas de dobles endecasílabos con rima consonante, logra el poeta un ritmo de magnificencia, de canto y de alabanza. Desde el comienzo del poema, la anáfora inicial de los dos primeros versos marca claramente cuál es, para el poeta, el fundamento último de la Patria: “Dios la fundó sobre la tierra para que hubiera menos hambre y menos frío. / Dios la fundó sobre la tierra para que fuera soportable su castigo” [Bernárdez: 111], e inmediatamente, desde ese momento fundacional, queda establecido el primer vínculo del que hablábamos y que liga al hombre con su patria –el suelo, la tierra, la geografía–:

Desde aquel día es para el hombre desamparado como el  
    \árbol del camino.  
Porque da frutos como el árbol y como el árbol tiene  
    \sombra y tiene nidos.  
Manos de amor la hicieron grande como sus cielos, sus  
    \montañas y sus ríos.  
Como el candor de sus rebaños y la virtud de sus trigales  
    \infinitos [111];

[...] Podemos dar gracias al cielo por la belleza y el honor de  
    \su destino.  
Y por la dicha interminable de haber nacido en el lugar  
    \donde nacimos [111].

En Marechal la idea de Patria tiene también una raigambre hondamente cristiana, pero las modulaciones que adquiere la idea ontológica del lugar como primera nota caracterizadora de la Patria son distintas; en este caso es la metáfora la que vehiculiza la noción de espacio o lugar geográfico. Dice Marechal en la segunda estrofa de su “Descubrimiento de la patria”:

¿Con qué derecho yo definía la Patria,  
bajo un cielo en pañales  
y un sol que todavía no ha entrado en la leyenda?

---

“La bandera”; “Estampa de San Martín de Tours, patrón de Buenos Aires”; “Oración a Nuestra Señora de los Buenos Aires”; “El libertador”.

Los apisonadores de adoquines  
escupieron la palma de sus manos:  
en sus ojos de allende se borraba una costa  
y en sus pies de forasteros ya moría una danza.  
“Ellos vienen del mar y no escuchan”, me dije [...]  
Yo venía del Sur en caballos e idilios:  
“La Patria es un dolor que aún no sabe su nombre” [303].

Es el comienzo del poema, y en ese primer intento explícito de definición de la Patria, marcado por el verbo del primer verso, ya la tierra está presente, con su lejanía (“ojos de allende”, “pies de forasteros”, “se borraba una costa”), con sus ritos y costumbres (“ya moría una danza”), con su idiosincrasia y con su propia identidad (“Ellos vienen del mar y no escuchan”, “Yo venía del Sur en caballos e idilios”). El lugar de origen es la primera marca de la Patria, la primera señal de que se está en camino de definirla y, a la vez, la metáfora es también, en los versos segundo y tercero, el camino para lo que luego devendrá en justificación completa de esta “patriótica”: la Patria es un dolor aún porque es joven, porque está naciendo (“cielo en pañales”, “y un sol que todavía no ha entrado en la leyenda”).

La importancia, ya no sólo de la tierra en que se nace, sino también de la comunidad en la que se crece, aparece claramente establecida en Bernárdez como elemento conformador de la Patria. En el poema, esta común unión (comunidad) de almas adquiere voz a través de los sustantivos “manos” y “amigo”: “Manos de amor la hicieron grande como sus cielos, sus montañas y sus ríos. / [...] Manos seguras en el día de la victoria y en la noche del vencido. / Tanto en el puño de la espada como en la mano y en el hombro del amigo” [Bernárdez: 111]. En efecto, estos sustantivos aluden, por un lado, a una pluralidad de seres humanos arraigados en una misma tierra y con la finalidad común de engrandecer y cuidar esa tierra, y por el otro a la noción de amistad: concorde unión de almas en un proyecto común. En Marechal, en cambio, esta idea se configura de manera inversa: la importancia de la comunidad en la construcción de una Patria se muestra precisamente por la negativa. Es el poeta el único que ha conocido o intuido la idea de una Patria naciente, pero su clan, su pueblo, no lo ha hecho aún, y de allí el dolor, de allí la imposibilidad de que esa Patria naciente se

complete: “La Patria era una niña de voz y pies desnudos. / Yo la vi talonear los caballos frisonos [...] / (Los hombres de mi estirpe no la vieron [...])” [Marechal: 304]; “La Patria era un retozo de niñez [...] / Yo la vi junto al fuego de las hierras [...] / (No la vieron los hombres de mi clan [...])” [304]. La metáfora inicial de cada verso y los siguientes paralelismos marcan la idea del descubrimiento inicial de la Patria, pero es un descubrimiento personal, individual, aislado del grupo y por lo tanto incompleto:

Y así les hablé yo a los inventores  
de la ciudad plantada junto al río  
y a sus ensimismados arquitectos  
o a sus frutales hombres de negocio:  
“La Patria es un amor en el umbral,  
un pimpollo terrible y un miedo que nos busca [...]” [306].

Es esta individualidad, acentuada por la reiteración del pronombre (“Yo la vi... yo aprendí... yo la descubrí... yo les hablé...”) frente al otro (“...los hombres de mi clan... los inventores de la ciudad... sus ensimismados arquitectos... sus frutales hombres de negocios...”) la que marca la frontera entre lo que la Patria es (un nacimiento apenas, un apenas suceder, “un pimpollo terrible”) y lo que debería ser: una comunidad, de allí la metáfora final del verso, la Patria es “un miedo que nos busca”, no al individuo, no exclusivamente a ese “yo” individual, sino que nos busca a todos porque a todos nos necesita para terminar de configurarse.

La tradición histórica como nota caracterizadora de una idea de Patria se configura, en Bernárdez, a partir de un núcleo semántico que remite al pasado histórico de nuestra Nación y a los hechos bélicos que la forjaron y la sostienen en la historia. Esa tradición se inserta en el poema a partir de los versos siete y ocho: “Manos seguras en el día de la victoria y en la noche del vencido. / Tanto en el puño de la espada como en la mano y en el hombro del amigo”. La idea de comunidad mencionada anteriormente y que se configura a partir del sustantivo “manos”, se complementa con los términos “victoria”, “vencido” y “espada” explicitando de esta forma una apertura semántica al campo de lo bélico. Esta idea es la que da comienzo a la segunda estrofa del poema ya desde el primer verso: “Su nombre suena en el silencio con el sonido luminoso de las armas”, la aliteración en “s” atenúa la idea del estruendo propio

de las armas precisamente por tratarse de hechos pertenecientes al pasado, pero que no han quedado olvidados allí, sino al contrario, iluminan el presente, idea que se configura mediante la sinestesia que da sentido a todo el verso: “sonido luminoso”. Y esta actualidad del pasado, de la tradición histórica se amplía y complementa con la comparación sobre la que se constituye el segundo verso: “Vive de gloria y de justicia como el perfume de la flor vive de savia”. Así, la tradición se constituye en la savia que mantiene viva la noción de Patria y esa gloria se manifiesta a través de y gracias a la Historia: “Nobles espadas la escribieron para que ahora la pronuncien las campanas” y concluye diciendo:

[...] En los arados impasibles hay un lejano resplandor de  
  \espadas rotas.

La patria duerme como un niño, con la cabeza en el regazo  
  \de la historia.

Su sueño es dulce y reposado como el que sigue a la virtud  
  \y a la victoria.

La patria vive dulcemente de las raíces enterradas en el  
  \tiempo.

Somos un ser indisoluble con el pasado, como el alma con  
  \el cuerpo [...] [Marechal: 112].

Es con estos versos con los que el poeta termina de configurar un espacio histórico a partir del cual se construye la idea de Patria y sobre el que se edifica el futuro de toda Nación. A la época de constitución de las naciones, esa era de “espadas rotas” de la que sólo queda un resplandor, sigue un periodo de calma y de tranquilidad, la paz que da la victoria de una Patria ya constituida y con raíces firmes sobre las que comenzar a crecer. La personificación encarna claramente esta intuición poética, ahora “La patria duerme como un niño [...]” y su regazo es nada menos que el lugar más seguro, más firme: la historia. Las raíces ya están “enterradas en el tiempo” y el pasado ya es consustancial a nosotros mismos.

De manera menos explícita, pero no con menos fuerza, Marechal apela a la metáfora para construir en el poema su concepto de Patria a partir de la idea de tradición:

Una lanza española y un cordaje francés  
riman este poema de mi sangre.  
Yo también soy un hijo del otoño  
que llegó del oriente sobre la tez del agua.  
¿Qué harían en el Sur y en su empresa de toros  
un cordaje perdido y una lanza en destierro?  
Con la virtud erecta de la lanza  
yo aprendí a gobernar los rebaños furiosos;  
con el desvelo puro del cordaje  
yo descubrí la Patria y su inocencia [304].

Esta “Patriótica” marechaliana tiene su fundamento en la tradición, en este caso es sobre el linaje del poeta que se construye todo su descubrimiento de la Patria: España y Francia confluyen en esta sangre criolla que, a su vez, se constituye en el punto de partida de la génesis poética: “[...] riman este poema de mi sangre”. Éste es el punto de partida, y la meta en la que confluyen estas dos vertientes de la tradición es el Sur y el descubrimiento (la fundación) de la Patria. El Sur es, en el poema de Marechal, el lugar de su primera comunidad (esquiladores, hierras, guitarras, ganaderías, reseros, domadores), de su primera lengua (“Por eso desbordé yo mi copa de tierra / y un cachorro de viento pareció mi lenguaje”) y el ámbito desde donde la tradición va a inaugurar la idea de Patria: “Con el temblor sin sueño del cordaje / la descubrí yo solo allá en Maipú”. La tradición no duerme, no puede dormir (por eso es un cordaje “sin sueño”), es necesaria para el descubrimiento y la edificación de la Patria.

### **Conclusión**

Todas estas notas caracterizadoras de la noción de Patria se asientan, en ambos poetas, en una cosmovisión cristiana que les da su sentido último: el lugar geográfico, la comunidad, la lengua, la tradición histórica adquieren su condición de tales en tanto y en cuanto se saben elevados por el orden de la gracia a la dimensión de lo sobrenatural. En efecto, la idea de Patria tiene su inicio y su fin último en Cristo: Él nos la ha legado y hacia él tienden todas las cosas. Bernárdez acude a una personificación para dejar en claro cuál es el destino de la Patria, su rumbo, su fin último: “En las

tinieblas de la historia la Cruz del Sur le dicta el rumbo más seguro” y acaba su poema, en los dos últimos versos, con un paralelismo que semánticamente se hace eco del paralelismo de los dos primeros versos: “¡Gracias, Señor, por este pueblo de manos limpias, frentes altas y ojos puros! / ¡Gracias, Señor, por esta tierra de bendición y porque somos hijos suyos!”. Marechal también deja en claro el alcance trascendente de esta concepción de la Patria. Su fundamento terreno debe tener la altura de lo sobrenatural:

Y dije todavía en la Ciudad,  
bajo el caliente sol de los herreros:  
“No sólo hay que forjar el riñón de la Patria,  
sus costillas de barro, su frente de hormigón:  
es urgente poblar su costado de Arriba,  
soplarle en la cara el ciclón de los dioses:  
la Patria debe ser una provincia  
de la tierra y del cielo” [306].

Así, en los dos últimos versos se hace poema la vocación de Patria celeste a la que aspira el poeta: “[...] yo siempre fui un patriota de la tierra / y un patriota del cielo”. Y en su “Didáctica de la Patria” Marechal explicita la idea y declara en forma imperativa, necesaria:

Somos un pueblo de recién venidos.  
Y has de saber que un pueblo se realiza tan sólo  
cuando traza la Cruz en su esfera durable.  
La Cruz tiene dos líneas: ¿cómo las traza un pueblo?  
Con la marcha fogosa de sus héroes abajo  
(tal es la horizontal)  
y la levitación de sus santos arriba  
(tal es la vertical de una cruz bien lograda) [312].

El tono didáctico e imperativo de los versos marca hasta qué punto esta “patriótica” marechaliana se enraíza en un orden trascendente, orden sobre el que ha de construirse para el poeta cualquier concepción de la idea de Patria: abajo (en la tierra, en el espacio geográfico) los héroes (la tradición, las gestas épicas, los hechos que forjaron la nación), pero arriba (la Patria celeste, la prometida, la eterna) los santos, aquellos que han sabido vivir las virtudes de un

modo heroico. Comunidad de almas, héroes y santos, aunados en y por la Cruz: he ahí la Patria que buscan estos poetas\*.

### **Bibliografía**

- ACHUGAR, HUGO. 1997. "Parnasos fundacionales, Letra, Nación y Estado en el siglo XIX". *Revista Iberoramericana*, LXIII, 178-179, ene-jun.: 13-31.
- ALEMIÁN, CARLOS. 2004. "Identidad y universalidad en torno del Centenario: Reafirmación ideológica de la nacionalidad". V *Jornadas de Historia: Hacia el Centenario*. Fridman, Silvia, coord. Buenos Aires: FEPAI. 9-15.
- BERNÁRDEZ, FRANCISCO LUIS. 1951. "La patria". *Poemas elementales*. 3° ed. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- CATURELLI, ALBERTO. 1993. *La patria y el orden temporal: El simbolismo de las Malvinas*. Buenos Aires: Gladius.
- FERRÁS, GRACIELA. 2006. "Democracia y Nación: ¿una relación (im)posible? A propósito de las reflexiones sobre Nación en el Centenario de la Patria". *Argentina en el espejo: Sujeto, nación y existencia en el medio siglo (1900-1950)*. Jalif de Bertranou, Clara Alicia, coord. Mendoza: EDIUNC. 95-125.
- MARECHAL, LEOPOLDO. 1998. "Heptamerón". *Obras completas: I. La poesía*. Ed. María de los Ángeles Marechal. Pról. Pedro Luis Barcia. Buenos Aires: Perfil.
- PODERTI, ALICIA. "La Nación imaginada: Trayectos ideológicos y ficcionales en el espacio andino". En línea: <[www.gu.se/ibero/publikationer/anales2/pdf-artiklar/alicia%20.pdf](http://www.gu.se/ibero/publikationer/anales2/pdf-artiklar/alicia%20.pdf)>.

---

\*Inicio de evaluación: 29 jul. 2013. Fecha de aceptación: 15 oct. 2013.